

10/2013

13 febrero de 2013

Francisco José Berenguer Hernández

EL RESTABLECIMIENTO DE LAS
RELACIONES IRANO-EGIPCAS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES IRANO-EGIPCAS

Resumen:

Egipto e Irán avanzan sólidamente hacia la normalización de sus relaciones. Este hecho es necesario para que Egipto recupere el papel regional que le pertenece, mientras que Irán puede romper su aislamiento internacional y negociar en torno a su programa nuclear y el fin de la guerra en Siria. No obstante, Egipto ha de ser capaz de regular cuidadosamente su acercamiento a Irán para no perder el apoyo necesario de otros actores regionales o globales.

Abstract:

Egypt and Iran are thawing and strengthening their relationships. This is a necessary step to recover the traditional egyptian regional role, while Iran may break its international isolation and negotiate about its nuclear program and the end of the war in Syria. However, Egypt have to be able to regulate carefully their approach to Iran in order to keep the necessary support from other regional or global powers.

Palabras clave:

Egipto, Irán, Ahmadineyad, Mursi, guerra civil siria, programa nuclear iraní.

Keywords:

Egypt, Iran, Ahmadinejad, Mursi, syrian civil war, iranian nuclear program.

SEGUNDA ESCENIFICACIÓN DE UN NUEVO CONTEXTO

El pasado 5 de febrero el presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, visitó El Cairo donde fue recibido en el mismo aeropuerto por el presidente Mursi. Este hecho consolida un cambio en el escenario de Oriente Medio que puede ser trascendente en la evolución de los procesos más significativos que en estos momentos se desarrollan en la región.

El inicio del deshielo entre ambos colosos musulmanes, sin relaciones diplomáticas y políticamente enfrentados desde 1979 como consecuencia de la revolución iraní, tuvo su primera manifestación evidente en la visita que el presidente Mursi hizo a Teherán para asistir a la cumbre del Movimiento de los Países No alineados el pasado mes de agosto. A pesar de que Egipto no dejara de participar en dichas cumbres periódicas, que en esa ocasión fuera encabezada por el entonces recientemente nombrado presidente egipcio, precisamente cuando se celebraba en la capital iraní, fue un gesto calculado de acercamiento bilateral hacia el régimen de Teherán.

Aunque el contenido de la intervención de Mursi en la cumbre, apoyando a los rebeldes sirios y por tanto opuesto a los intereses de Irán en ese conflicto, irritó a las autoridades iraníes, su mera presencia en la cumbre representó un giro significativo en la política egipcia hacia Irán. A este gesto se unieron otros, de los que quizás el más simbólico fue la autorización para que buques de guerra iraníes cruzaran el Canal de Suez rumbo al Mediterráneo. Desde el mismo momento en el que el presidente egipcio alcanzó el poder, se comenzaron a dar los pasos para el restablecimiento, aún no pleno, de las relaciones entre ambos países.

Dentro de ese nuevo escenario se enmarca la iniciativa del presidente Mursi para intentar poner fin a la guerra siria. Consiste en la mediación conjunta de cuatro actores regionales que, por unas causas u otras, unen su condición de potencias regionales de consideración al hecho de tener intereses muy directos en el conflicto sirio. Si bien es cierto que Irán, Arabia Saudí, Turquía y Egipto, tienen intereses incluso abiertamente opuestos en la crisis siria, la propuesta egipcia presentó un carácter inclusivo y transversal que dejó claro la intención del "nuevo" Egipto de recuperar su papel histórico en la región y, de algún modo, situar a las potencias regionales en un papel principal en la crisis por encima de los intereses de las potencias ajenas a la zona, como Estados Unidos y Rusia.

No en vano el grupo propuesto está formado por las dos principales potencias árabes, por un lado, y por las dos no árabes – turca y persa – en torno a las cuales se dirimen las cuestiones regionales. En todo caso se pretende encontrar soluciones entre musulmanes para un país musulmán.

Además los cuatro miembros del Comité aportan su capacidad para introducir en sus contactos los puntos de vista de elementos exteriores al grupo, desde Estados Unidos a China, aunque en este sentido la ventaja egipcia es clara. Tras esta apertura hacia Irán, en estos momentos es el único actor que tiene capacidad para mediar y mantener contactos y encuentros con prácticamente la totalidad del espectro de potencias con intereses en la resolución del conflicto sirio y la situación posbélica de ese país. Desde Estados Unidos, como aliado estratégico egipcio, hasta las monarquías del Golfo, Irán, Israel e incluso, como se demostró en las negociaciones en El Cairo que pusieron fin a la operación *Pilar Defensivo* y el masivo lanzamiento de misiles contra Israel a finales de 2012, con las organizaciones no estatales relevantes en la zona, como Hamás o los propios Hermanos Musulmanes sirios.

En el citado contexto es donde hay que enmarcar la devolución de visita realizada por el presidente Ahmadineyad, que ha seguido una fórmula muy similar a la escenificada en Teherán. Efectivamente, evitando la figura de la visita de Estado, el presidente iraní ha acudido a El Cairo para participar en la cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica. Y lo ha hecho a pesar de que esta organización también está aplicando el boicot a su aliado, el régimen sirio, que no ha sido invitado a la citada cumbre.

De los avances realizados entre ambas naciones desde el pasado agosto dan fe las palabras de Ahmadineyad, en una visita mucho más amable y cordial que la realizada por Mursi a Teherán, al afirmar que la nueva alianza entre ambos países *“ocupará un lugar importante en el mundo y la zona, y el resto del mundo se beneficiará”*¹.

UNA DOBLE PERSPECTIVA

Desde la óptica egipcia

De lo que no cabe duda es de la trascendencia de la creciente amistad – llamarla alianza resulta prematuro – en el equilibrio de poder regional. En primer lugar hay que tener en cuenta que Egipto intenta alcanzar un delicado punto de equilibrio que posibilite su protagonismo mediador en la zona, pero algunos de los actores regionales se encuentran fuertemente enfrentados a Irán, principalmente las monarquías del Golfo, por lo que el acercamiento egipcio a Teherán ha de ser forzosamente limitado.

¹ David Alandete, *Ahmadineyad visita Egipto en un viaje histórico*, El País, 5 de febrero de 2013

De hecho, a pesar de las apariencias en torno a los continuados disturbios que empañan diariamente la transición política egipcia, el principal y muy grave problema es el económico. Las ayudas económicas qataríes o saudíes, principalmente, están consiguiendo mantener a duras penas la solvencia del gobierno, pero al mismo tiempo pueden hacer de alguna manera rehén al presidente Mursi de las políticas de estas naciones. Políticas que no son precisamente proiraníes. De este modo una “excesiva” amistad con Irán podría perjudicar a Egipto en su mayor debilidad actual. Ese es el motivo de los reiterados esfuerzos del gobierno, principalmente en boca del ministro Kamel Amr, para tranquilizar las inquietudes de las naciones del entorno del Golfo, dando garantías de que la seguridad en el Golfo es una prioridad para el gobierno de Mursi.

En la misma línea se encuentra la relación entre Egipto e Israel, que se puede calificar de privilegiada, a pesar de sus diferencias ostensibles, en el entorno regional. No obstante, aunque la mediación egipcia es muy necesaria para el gobierno israelí, sobre todo tras el grave empeoramiento de sus relaciones con Turquía, una excesiva cercanía con Irán perjudicaría seriamente las relaciones egipcias con Tel Aviv.

Y qué decir de las relaciones egipcias con los Estados Unidos. Tanto desde el punto de vista puramente económico como en el fundamental campo militar, en una región permanentemente convulsa, la ayuda y asistencia norteamericana se antoja esencial. De nuevo un excesivo hermanamiento iranoegipcio dificultaría, si no impediría, que dichas ayudas fluyeran con regularidad y puntualidad, además de debilitar la posición egipcia en el campo de las inversiones de capital extranjero.

Cualquier síntoma que pudiera ser interpretado como radicalización o acercamiento a un régimen teocrático podría dañar aún más la imagen de Egipto como una nación atractiva para la inversión extranjera. Sobre todo las economías occidentales podrían fácilmente sentir cierto temor a la hora de realizar o ampliar inversiones en los campos del turismo, energía, etc. Y no cabe duda que esas inversiones van a ser decisivas en el proceso de recuperación de la economía egipcia.

Teniendo en cuenta, por tanto, que si la economía doméstica descarrila definitivamente el proyecto de gobierno del islamismo político egipcio se verá necesariamente abocado al fracaso, defraudando las altas expectativas de los millones de votantes que los han apoyado en las últimas consultas. Así, el proceso de acercamiento a Irán es una apuesta de alto riesgo que Mursi ha de saber graduar en su justa medida.

Desde la óptica iraní

Irán, de un modo creciente en los últimos años, y como consecuencia directa de su programa nuclear, es una nación cada vez más aislada. Sometida una y otra vez a embargos comerciales que se endurecen paulatinamente, Egipto es una buena oportunidad de romper o al menos mitigar ese aislamiento internacional. La búsqueda de nuevos socios comerciales es importante para una economía iraní, al igual que la egipcia, cada vez más deteriorada.

Quizás sea este el principal motivo por el que Teherán se esfuerza en lograr una relativa distensión que minimice las posibilidades de un enfrentamiento militar con Israel y Estados Unidos en torno a su programa nuclear². Tras el traslado de parte de su uranio más enriquecido a la planta nuclear experimental de las cercanías de Teherán el pasado verano, alejando así la fecha en la que estaría dispuesto para producir su primer ingenio, las fechas de una necesaria decisión por parte de Israel se aproximan.

Con este propósito las insistentes declaraciones y rumores – desmentidos una y otra vez con igual insistencia – surgidos en el propio Irán sobre una negociación que permita alejar la guerra, reforzarían la voluntad persa de acercamiento a Egipto. Éste podría convertirse en elemento esencial en una negociación inicialmente indirecta con Estados Unidos e Israel para alcanzar una solución satisfactoria que permitiera evitar dicha confrontación y al régimen centrarse tanto en sus graves disensiones internas como en la economía doméstica. De este modo su cercanía a El Cairo serviría a Irán como peldaño para tratar con terceros países con los cuales no mantiene relaciones directas. Es decir, exactamente el mismo método por el que Israel fue capaz de negociar con Hamás y alcanzar una tregua en diciembre de 2012.

Tampoco hay que olvidar que Irán se siente en gran medida un inspirador precoz de las revueltas árabes, a las que siempre ha intentado relacionar con su propia revolución. Desde ese punto de vista, el éxito de la revolución egipcia y el establecimiento en el gobierno de un presidente de inspiración islamista, aunque de distinta rama del islám, son bien vistos por el gobierno iraní.

Sin embargo la inestabilidad política por la que atraviesa Egipto desde la caída de Mubarak, pueden hacer temer una involución del proceso o el descalabro de los partidos de inspiración religiosa, actualmente ampliamente mayoritarios en las urnas. Por tanto el apoyo

² Phoebe Greenwood, *Iran has 'all the ingredients necessary' to make a nuclear weapon*, The Telegraph, 4 de febrero de 2013

que la visita de Ahmadineyad supone ha de interpretarse también en clave interna egipcia. Irán prefiere gobernantes inspirados en la religión que laicos, con los que se escenificó la larga ruptura desde 1979 hasta la llegada de Mursi. Evidentemente la caída de un gobierno islamista y su sustitución por uno de carácter laico sería un mal ejemplo para el escenario político iraní, donde la oposición al régimen ganaría un ejemplo a seguir y un nuevo impulso. Dicho de otro modo, Irán pretende con este apoyo facilitar que se considere a este tipo de procesos como irreversibles.

Por último, pero quizás incluso más importante en estos momentos, aparece la cuestión siria como un factor clave en la estrategia global iraní. Teherán intenta evitar cualquier avance hacia una intervención exterior, principalmente occidental, que supondría inevitablemente el fin del régimen de Al Assad, mientras que a su vez le proporciona apoyo e incluso consejeros militares, además de la intervención iraní indirecta que supone la presencia de miles de combatientes de Hezbolá en Siria.

Por tanto el mantenimiento de la situación actual en gran medida favorece los intereses iraníes, que intenta minimizar por medio de su diplomacia el apoyo que los rebeldes sirios reciben del exterior. En esa línea se justifica plenamente el acercamiento a Egipto, actor siempre de gran influencia en el conjunto de las naciones árabes y sus organizaciones regionales o confesionales.

Pero además, y este puede ser el factor clave, la situación hacia la que se va orientando la guerra siria no favorece prácticamente a nadie, excepto al yihadismo internacional, en todo caso. Parece claro que si la guerra se consume hasta sus últimas consecuencias la derrota del régimen de Al Assad es inevitable. Pero lo que pueda surgir de esta derrota militar no es imprevisible.

El ejemplo libio puede verse repetido y ampliado, con un debilitamiento extremo del gobierno saliente del conflicto a favor de las milicias triunfantes, los localismos y los intereses partidistas. Si esto ha sucedido en una libia homogénea en cuanto a etnia y confesión – aunque muy fragmentada tribalmente – no es difícil imaginar qué podría suceder en una Siria multiétnica y multiconfesional. Balcanización, libanización o simplemente caos es lo más probable.

Lo cierto es que este escenario no puede beneficiar ni a Turquía, ni a Israel, ni al Líbano, Jordania o Irak, que ya está sufriendo las consecuencias del descontrol de la situación en Siria. Ni siquiera al propio Irán. Un estado débil cuando no fallido es invariablemente foco de

inestabilidad, crimen organizado y, en este caso, incluso probablemente terrorismo para sus vecinos, con repercusión a escala incluso global. Además de todos los grupos emergentes en esa situación muy pocos serían de tendencia proiraní.

En consecuencia, y parece cada vez más claro, la única salida aceptable a la guerra es la negociación. Y en ella todos los actores regionales tienen algo que decir, incluso impulsando la aceptación por ambos bandos de un inicio sin condiciones previas, en contra de las tesis sostenidas hasta este momento por la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Sirias. Para Irán puede ser el momento de pensar en salvar los muebles y evitar una derrota militar del régimen sirio que también sería, en gran medida, suya.

Así su acercamiento a Egipto serviría también para hacer posible la negociación entre los actores ajenos a los propios sirios pero con fuertes intereses en el conflicto y, sobre todo, la situación posconflicto. En consecuencia, el papel mediador de Egipto puede llegar a ser un factor necesario para Irán en su propósito de alcanzar una solución o salida aceptable tanto para su programa nuclear como su implicación en Siria.

Así, las circunstancias en torno a la reunión sostenida entre Turquía, Irán y Egipto el 7 de febrero – hace apenas unos días – en el marco de la cumbre de la Organización de la Cooperación Islámica, en la que se trató el asunto del conflicto sirio, pueden ser la pauta que permita nuevos encuentros entre estos y otros actores, con Egipto como pivote principal, y el acercamiento de posturas sobre la situación final deseada, o al menos aceptada, por todos. De hecho, tras la finalización de la cumbre en El Cairo, Teherán afirmó que se están produciendo avances en torno a la situación siria³, mientras que en agosto no hubo más que enfrentamientos y desencuentros notorios en torno a este asunto.

CONCLUSIONES

Egipto e Irán se encuentran en camino de solucionar, al menos parcialmente, una situación anómala que se arrastra desde 1979. Aunque aún es pronto para las relaciones bilaterales plenas, se están produciendo avances sólidos hacia esa normalización.

Ambas naciones se necesitan por una variada serie de razones, de las que la más importante es, desde el punto de vista egipcio, la ambición por recuperar el papel que por historia y potencial le pertenece, y que le permitiría alcanzar la categoría de mediador regional, que sin duda sería muy útil para alcanzar el reconocimiento internacional y consolidar el nuevo

³ Paula Rosas, *Irán se muestra optimista sobre Siria y asegura que se están acercando posturas*, ABC, 8 de febrero de 2013

régimen.

Desde la óptica iraní la necesidad de romper su relativo aislamiento internacional y buscar una salida aceptable a la cuestión nuclear y su implicación en Siria, le impulsan a aceptar y promover su recuperada amistad con Egipto, al que detecta como un instrumento necesario para entablar las negociaciones imprescindibles en ambos asuntos.

No obstante este interés mutuo, Egipto ha de ser capaz de regular cuidadosamente el grado de acercamiento con Irán, porque si éste se realizara de un modo excesivamente rápido o profundo podría conllevar la pérdida de apoyo de otros actores regionales o globales de los que está muy necesitado, tanto desde el ámbito político como del económico.

*Francisco J. Berenguer Hernández
TCOL.EA. DEM
Analista Principal IEEE*